

Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense

Mabel Cernadas de Bulnes

José Marcilese

(Editores)

Actas de las

IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense

Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina

7, 8 y 9 de septiembre de 2006

Universidad Nacional del Sur

Secretaría General de Comunicación y Cultura

Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur

Cuestiones políticas, socioculturales y económicas en el sudoeste bonaerense :

Actas de las IV Jornadas interdisciplinarias del sudoeste bonaerense /
compilado por Mabel Cernadas de Bulnes y José Marcilese - 1a ed. -
Bahía Blanca : Universidad Nacional del Sur, 2007.

400 p. ; 25x22 cm.

ISBN 978-987-23429-0-6

1. Política. 2. Economía. 3. Historia. I. Cernadas de Bulnes, Mabel, comp.
II. Marcilese, José, comp. III. Título
CDD 320 : 330

ISBN 978-987-23429-0-6

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Bahía Blanca, Argentina, marzo de 2007

Las opiniones vertidas en los artículos son exclusiva responsabilidad de sus autores.

IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense

Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina

7, 8 y 9 de septiembre de 2006 / Bahía Blanca

Comité organizador

Mabel Cernadas de Bulnes

María Elena Ginóbili

José Marcilese

Adriana Rodríguez

María del Carmen Vaquero

Comité académico

Hugo Arelovich

Margarita Bróndolo

Nidia Burgos

Néstor Cazzaniga

Ana María Cignetti

Silvia Gorenstein

Ricardo Gutiérrez

Silvia Grippo

Laura Llull

Ana María Malet

Elda Monetti

Elizabeth Rigatuso

Declaradas de interés legislativo por la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires (D/686/06-07)

Declaradas de interés educativo y auspiciadas

por la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (Resolución 684)

Declaradas de interés municipal por el Honorable Consejo Deliberante de la ciudad de Bahía Blanca (Ordenanza 13.815)

Declaradas de interés cultural por el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.

Índice

Presentación

Mabel N. Cenadas de Bulnes y José Marcilese	11
---	----

Relaciones interétnicas

Claudia Iribarren: Blancos, indios y negros en el Fuerte del Carmen de Patagones: análisis de la conformación social en la década 1810-1820.....	15
María Mercedes González Coll: De historia, memoria, olvido y reflexión.....	23
Ayme Lazcano - María Mercedes González Coll: La opción de un dirigente.....	31
María Jorgelina Ivars: Relaciones interétnicas e imagen fotográfica.	
Puesta en valor de documentación presente en Bahía Blanca	41
Walter Alejandro Paris: El Fuerte Nuestra Señora del Carmen estrategia virreinal y relaciones interétnicas	51

Partidos y prácticas políticas

Leandro A. Di Gresia - La conflictividad jurídica en el Sur bonaerense: una aproximación cuantitativa desde un estudio de caso (Tres Arroyos, 1868-1900)	61
Laura C. del Valle - Silvia G. Gamero: Contradicciones ideológicas y ocupación de espacios políticos: el poder ejecutivo bahiense en el contexto de la revolución de 1893 en la Provincia de Buenos Aires.....	71
Laura Llull: El “pequeño proyecto” del diputado nacional Valentín Vergara: semillas para los agricultores del partido de Puán (1918)	79
Roberto D. Cimatti: Reforma o revolución. acerca del debate en el socialismo de Bahía Blanca y el IV Congreso Extraordinario del Partido Socialista	87
Mabel N. Cenadas de Bulnes: La democracia en cuestión: el radicalismo bahiense ante la crisis de los años treinta.....	95
José Marcilese: El asociacionismo profesional bahiense durante los años del primer peronismo. El caso de la Asociación Médica de Bahía Blanca	105
Adriana S. Eberle: Contextualización ideológica de la definición de Bahía Blanca como polo de desarrollo desde el discurso del radicalismo intransigente.....	113
Patricia Orbe: La exaltación de la figura del mártir juvenil en la comunidad universitaria bahiense: prensa, estudiantes y cultura política en 1957	121
Andrea Belén Rodríguez: “Malvinas en las escuelas” en el contexto de luchas por la memoria de la guerra.....	131

Prensa y sociedad

Omar Chauvié: Noticias de ayer: prensa política en Pago Chico.....	141
María de las Nieves Agesta: El barómetro de la cultura. Luz y sombra:	149
Gisela Popp: El Círculo Católico de Obreros desde la óptica de la prensa bahiense	157
Lucía Bracamonte: “La mujer bahiense opina”. Posturas en torno a los derechos de las mujeres en una revista femenina de la década de 1930.....	163
Belén Zapata: El Cordobazo y el conflicto social en Bahía Blanca. Análisis del relato de <i>La Nueva Provincia</i>	171
María Julia Giménez: La Universidad como problema en el discurso de <i>La Nueva Provincia</i> : 1966-1976.....	179
María Lorena Montero: Memorias del golpe en <i>La Nueva Provincia</i> (1976 - 2006).....	187

Arte y sociedad

Flavio Bevilacqua- Laura Villalobos: Iniciativas para la fundación y desarrollo de un club social: el Club Argentino	197
Analia Bernardi - Victoria Casamiquela - Juan José Mateo - María Laura Prost: Historicismo y hegemonía: el edificio central del Complejo Alem de la UNS	205
Diana I. Ribas: Psicoanálisis e historia local: un posible abordaje en torno a la formación de la identidad bahiense	211
Rodrigo Javier Vecchi: Rumbo al oriente eterno: registro material y masonería en el cementerio municipal de Bahía Blanca	217
Laura I. Villalobos: Aportes de Italia a la arquitectura local.....	224

Problemáticas culturales

Gustavo Chalier: Poder, historia y nominación: la toponimia urbana y la construcción de la identidad histórica en Punta Alta.....	235
Diego Cejas: Himno a Bahía Blanca: una introducción a la épica del centenario	241
Celia Taich: Influencia de la ideología de Domingo Faustino Sarmiento en el progreso de Bahía Blanca	251
Bruno Leonardo Fernández: Legalización de la prostitución en la región de Bahía Blanca	259
Susana Martos: Papeles privados y vida cotidiana en Bahía Blanca y la región a principios del siglo XX.....	265
Lucy Pelliza: Medicinas populares en Bahía Blanca.....	273
Nilsa Mercedes Alzola de Cvitanovic: La integración patagónica a nivel latinoamericano según Domingo Proncato	279

Problemáticas migratorias

María Elena Ginóbili - Alicia Pérez - Mabel Giménez: La interculturalidad: desafíos y problemas en el mundo de las migraciones bolivianas en el Partido de Villarino.....	287
Fabiana Sabina Tolcachier: ¿Cosechamos doctores? judíos de Villarino en Bahía Blanca hacia la segunda mitad de siglo XX.....	293
Alejandro Alberto Suárez: Inmigrantes croatas en Bahía Blanca: testimonio de sus protagonistas	301
Sandra Rosetti - Ana Miravalles: Inmigrante trentinos en Bahía Blanca (1900-1955) El trabajo como factor de tensión entre continuidad y cambio cultural	309
Ana María Fernández: Una inmigrante vasca afirmada en su identidad.....	317
Laura Orsi: Visiones acerca de los inmigrantes uruguayos: sobre la in/mutabilidad de los estereotipos	325

Problemáticas sociales contemporáneas

Stella Maris Pérez - Claudia Cattaneo - María Martha Formichella: Análisis de la implementación del programa social “volviendo a comer en casa”	335
Melania Marína Marcenac: El conflicto por la recuperación de la fuente laboral en las plantas de Gatic Pigüé.....	343
María Belén Noceti: Dimensiones cualitativas del trabajo infantil en Bahía Blanca	351
Marcela Vitali: Repercusiones de la crisis política del 2001 en Bahía Blanca: aportes para comprender la inacción social	359
Fernando Romero - Iván Grasso - Eugenio Monforte: Huelgas en Bahía Blanca durante el gobierno de la Alianza (1999-2001).....	367

Hegemonía y contrahegemonía en los procesos de regionalización del sudoeste bonaerense

Natalia P. Fanduzzi: Embestidas y contragolpes: la definición del trabajo en el puerto de Ingeniero White a principios del siglo XX	377
Rocío Parga: La resistencia de los whitenses ante el avance global.....	385
Elena B. Torre: Voces y tensiones en torno a un conflicto en un espacio de complejidad	393
Adriana C. Rodríguez: Un impacto desde la diáspora: Claves para la articulación de la Hegemonía en la zona costera del S.O. Bonaerense	403
Rodrigo González Natale: El proyecto del Puerto Militar y la prensa bahiense a fines del siglo XIX: navalismo y estrategia mahaniana.....	409

Perspectivas económicas

Ricardo Raúl Gutiérrez: Asociatividad en proyectos y capital social: la experiencia en Bahía Blanca	417
Francisco J. Cantamutto: Acerca de la concepción académica de conocimiento en economía	423
Raúl F. Ortiz - María C. Lagier - Alicia Dieter: Comportamiento social de las agro-industrias de Bahía Blanca	429
José Ignacio Díez: Recuperar la agenda del desarrollo económico y de la competitividad en Bahía Blanca: la visión de las organizaciones de apoyo a la producción.....	437
Tomás Loewy: Sudoeste Bonaerense, una provincia: vigencia de una idea centenaria	445

Economía regional

Liliana Cerioni - Silvia Morresi: Perspectivas de evolución del mercado de gas natural en Argentina. Posibles impactos sobre la economía local.....	451
Carina Guzowski - Marina Recalde: Problemática actual del abastecimiento eléctrico en la región del Sudoeste: Participación y potencial de las energías renovables	459
Ilda María Ferrera-Fanny Martín: La producción salinera regional y su relación con Solvay Indupa	465

Economía y medio rural

Gabriela Cristiano: El proceso de sojización en el sudoeste bonaerense: análisis de una década	475
Regina Durán - Liliana Scoponi - Lorena Gandini- María Susana Fuertes - Marina Cordisco - Luis Caro Gustavo Boyer - Cristina Pitsch - Gabriela Pesce - Fernanda Lucchetti - Mariano Aguirre - Giannina Fermannelli: Desarrollo sustentable del medio rural: la forestación como instrumento para mejorar la sostenibilidad de los sistemas productivos tradicionales del Partido de Bahía Blanca en tierras marginales.....	481
Lucrecia Obiol - M. Carolina Pirillo - Lucía A. Sarro - Fernando J. Bostal: Sudoeste Bonaerense - potencialidad para el desarrollo de un cluster olivícola	487
Lorena Tedesco - Marta Susana Picardi: Clusters en el sudoeste bonaerense: espejo local del mapa nacional	497

Prensa y sociedad

El barómetro de la cultura. Luz y Sombra: Intelectuales y crítica en Bahía Blanca, 1902

María de las Nieves Agesta¹
IDAES – UNSAM – CIC
nievesagesta@yahoo.com.ar

*“¡Aleluya! El progreso
sigue veloz su marcha hacia delante.
Ya está la panacea descubierta.
¡Ya tenemos análisis!”*
Alfonso B. Alfaro, ¡Aleluya!²

El progreso económico y demográfico que, en el marco del modelo agroexportador, se había producido a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX, condujo a Bahía Blanca a una acelerada incorporación en el proyecto civilizatorio moderno.³ La llegada del ferrocarril en 1884 y la habilitación del puerto tan sólo un año después sentaron los fundamentos infraestructurales para el desarrollo económico y comercial de la ciudad. En consonancia con estos cambios materiales fue necesario transformar las prácticas culturales y sociales de Bahía Blanca de acuerdo a los parámetros de la Europa industrial.

La prensa periódica y, por su intermedio, los intelectuales intervinieron como legisladores del gusto y de la moral bahienses, incidiendo sobre el espacio social en una compleja relación de mutua determinación entre discurso y prácticas. *Luz y Sombra*. Semanario de Literatura, Arte y Crítica, revista local impresa en 1902, hizo suya la misión pedagógico cultural modernizadora y participó activamente en la configuración de un campo intelectual conflictivo y relativamente autónomo con conceptos y valores éticos y estéticos comunes. Dirigida a la joven intelectualidad bahiense, utilizó los mecanismos discursivos para construir una representación⁴ de los principales actores culturales y definir su función y su posición en el incipiente campo intelectual local.⁵

Los poderes de la palabra: prensa, cultura y crítica

A partir del 7 de septiembre de 1902, una nueva revista comenzaría a circular por las calles bahienses. *Luz y Sombra* -tal era su nombre- aparecería los días 7, 14, 21 y 28 durante los siguientes dos meses, a \$ 0,25 el ejemplar. Bajo la dirección de V. Romero Larré y la administración de V. Morera Sobré,⁶ la publicación se incorporó al campo periodístico local autodefiniéndose como “Semanario de Literatura, Arte y Crítica”. Por primera vez, Bahía Blanca contaba con un órgano de prensa que exhibía una indudable finalidad crítica.

Dedicada a “todos los intelectuales, cualquiera que sea su escuela ó tendencia literaria”⁷, la revista pretendía instaurarse como imparcial mediadora dentro del incipiente campo cultural de la ciudad. Rechazando cualquier filiación artística particular, enfatizaba la dimensión cohesiva de la actividad intelectual al proponer la solidaridad entre sus miembros en torno a la consecución de un objetivo común: el progreso de la cultura bahiense. Para ello no era suficiente con promover el desarrollo y la difusión de las distintas manifestaciones artísticas, sino que también – y sobre todo – era necesario el surgimiento de un nuevo actor social que, por su educación y su innata sensibilidad, pudiera asumir la función de legislador del buen gusto y de garantía de calidad. El crítico sería, mediante su discurso especializado, quien

llevaría a cabo esta tarea legitimadora. A principios del siglo xx, su labor no se hallaba aún claramente diferenciada del resto de las actividades intelectuales.⁸ Artistas, críticos y periodistas se fundían y confundían en mismo individuo. Inclusive el director de Luz y Sombra, Romero Larré, aportaba a cada número su producción poética tanto como sus editoriales y artículos críticos. Todos estos géneros compartían la capacidad y el espíritu creador atribuidos a cualquier tarea intelectual. Esta unidad se justificaba en la creencia secular que oponía las “artes liberales” y “artes mecánicas” como una prolongación lógica de la diferencia sustancial entre espíritu y materia.

Sin embargo, esta pretendida comunión entre los integrantes de la intelectualidad bahiense evidenciaba sus tensiones cuando los actores emergentes⁹ asumían una posición en el campo cultural que los vinculaba con algunas publicaciones ya consagradas y los distanciaba de otras. Los medios periodísticos no permanecían ajenos a la lucha de fuerzas que caracteriza a todo campo del espacio social. El conflicto estructural se profundizaba además en función de la coyuntura política y de las filiaciones partidarias no siempre declaradas.¹⁰ Desde el momento de su aparición Luz y Sombra estableció explícitamente su solidaridad con La nueva provincia y El comercio¹¹ distanciándose, a su vez, de otras publicaciones sugeridas pero no mencionadas:

“No ignoramos, nó, público bahiense, el aburrimento que causan al ser leídos todos los programas con que se inauguran la totalidad de los periódicos más ó menos buenos ó simpáticos á la opinión, como no ignoramos que el hastío aumenta cuando esos programas pertenecen a periódicos ó semanarios un tanto celestes (y perdóneme la crítica llame así á las hojas destinadas á los amoríos, etc.) que dedicados al bello sexo desmerecen á la sociabilidad que les protege y asegura sus vidas.”¹² [sic]

La desvalorización de la prensa celeste contribuía a la definición de Luz y Sombra en oposición a los demás actores del campo. Construir su propio perfil como revista cultural, le exigía una declaración de sus principios fundantes así como una reformulación de las representaciones sociales en torno al trabajo intelectual y a sus hacedores.

Luces y sombras del trabajo intelectual

El semanario se organizó como una totalidad significante en la cual todos los recursos periodísticos fueron puestos al servicio de este objetivo programático. Desde la elección del título, la disposición de las distintas secciones y la selección del material literario hasta la tipografía y el diseño gráfico respondían a una determinada concepción del Arte y de la labor intelectual que eran reforzadas de manera continua mediante editoriales y comentarios destinados explícitamente a estas cuestiones.

La denominación de la revista fue objeto de un cuidadoso proceso selectivo que implicó una intensa reflexión sobre la naturaleza del trabajo intelectual. A fin de evitar cualquier equívoco de los lectores respecto al sentido atribuido a la luz y a la sombra, la redacción incluyó en su tercer número una nota titulada precisamente “Luz y sombra” donde se describía una escena paradigmática en la vida de un joven poeta:

“...un candil que da menos luz que una cerilla, pendiendo de un clavo en el lugar mas sucio de la pared...
Y un joven enjuto, pálido, con los cabellos en desorden, ocultando su cabeza entre sus dos manos, en el ángulo más sombrío de ese habitáculo, es la miseria es la sombra.
Lo que bulle en el cerebro de ese ser humano, de ese hijo del infortunio, inspirado por la sombra, es el genio, la inventiva, es la luz y en conjunto, es cuna donde nacen y lecho donde mueren envueltos en las sombras miles de luces que se encienden y se apagan ignoradas...”¹³

La extrema pobreza de la miserable habitación del escritor recordaba al lector los sufrimientos de quienes optaban por dedicar su existencia al pensamiento en una sociedad mercantilizada. Aún en estas condiciones, el intelectual, desembarazado de toda ambición materialista y superficial e inspirado por sus propias carencias, se regocijaba en la

actividad de la razón y en la búsqueda de la Verdad. La ausencia de comodidades cotidianas dentro de este cuarto en ruinas resultaba significativamente compensada mediante la profusión de aquellos recursos imprescindibles para la labor intelectual: diarios, papeles, libros, libracos, tinta y plumas. La inventiva y el genio – comparados con la llama de una cerilla – representaban la luz frente a la sombría existencia física del artista que no era más que el escenario de la actividad espiritual. La dicotomía luz / sombra era equiparada, entonces, a otros pares de opuestos: genio / miseria; trascendencia / superficialidad; naturaleza / artificio.

El poema “Luz y sombra” de Juan C. Avanza retomaba esta última dupla.¹⁴ La luminosidad del día, fuente de la vida animal y vegetal, permitía apreciar la belleza del mundo y de las acciones humanas. El campo semántico desplegado en estos primeros versos “diurnos” incluía términos como hermosura, armonía, placidez, vida, color, divinal, argentino, brillante, diamantino, que acentuaban la valoración positiva de la luz como fuente de la poesía y la actividad creadora. La asociación de la inspiración intelectual con la Aurora portadora de luz fue reforzada también iconográficamente mediante la representación mitológica de la diosa de sonrosados dedos cuyo cántaro contenía el rocío de la mañana.¹⁵ Al identificarse con Eos, la revista se posicionaba en el polo luminoso del Arte y el pensamiento.

Las últimas tres estrofas de la composición poética de Avanza estaban dedicadas a la Noche cuyo embate hacía retroceder a las fuerzas del día. Negras hadas, furias desatadas, nieblas, silencio, oscuridad y tinieblas, pérdida y huida constituían el nuevo universo terminológico vinculado a las sombras nocturnas. Escuchemos al autor:

“Reinan; hacen del campo obscura alfombra
...Todo está en silencio... nada es bello,
De verdad ni siquiera hay un destello,
Todo es ficticio, como... itodo es sombra!”

La Belleza, el Arte, la Verdad y el Conocimiento quedaban así excluidos del tenebroso paisaje vespertino. Las estrategias retóricas que el autor utilizó en su obra se fundamentaban en la naturalización de una metáfora ontológica,¹⁶ originada en la ilustración europea y vigente aún a principios del siglo xx, que establecía una relación de identidad entre Razón y Luz. Esta equivalencia hizo posible, a su vez, la profusión de una red de semejanzas derivadas tales como las que igualaban ignorancia y oscuridad, proceso de aprendizaje e iluminación, luz y entendimiento. Consuelo Magdalena, colaboradora de Luz y Sombra, testimonió la eficacia que mantenían estas metáforas aún en 1902 en su artículo titulado (¡vaya sorpresa!) “Luz y sombra”:

“Afanados, inquietos, ávidos nos entregamos en brazos del pensamiento dominador, y en nuestra mente lucha la luminosa idea con las tinieblas de la ignorancia, y la luz, la luz sublime y alentadora del entendimiento, y de las ciencias nobles y verdaderas, nos eleva del limitado recinto en el que batallaba nuestra alma.”¹⁷

La búsqueda de la Verdad que asumía el intelectual, el arduo camino del saber, se encontraba también plagado de desilusiones e incertidumbres. La Duda constituía tanto un obstáculo como un elemento movilizador ineludible para acceder a lo verdadero. Así lo recordaba Romero Larré en “Duda” al decir

“Rugiendo cual la fiera,
con los puños sus sienas está hiriendo
con la rabia feroz de la pantera
á su delirio atroz obedeciendo,
al ver que es á la Duda
á quien patente escuda
y un tirano poder; fuerzas extrañas,
cual culebra retuércenle los brazos

sedientos de arrancar con sus entrañas
el dolor de su duda en cien pedazos!
Desesperado y ciego,
tembloroso, y con el paso vacilante,
haciendo de su voz ronco reniego
marcha en su cueva, cual Judío Errante
pidiendo acongojado: que lo ilumine el hado
de la Verdad con el sublime rayo,
allí, donde un volcán, su lava hirviente,
deja correr causándole desmayo.
Donde la duda azótale la mente!
Luz..! luz..! con voz de trueno,
echando espumarajos por la boca
exclama; revolcándose en el cieno,
destrozándose el cráneo en una roca!
Luz..! grita enfurecido,
al verse ya vencido
por el martirio de la duda eterna.....
y sintiendo los síntomas de muerte:
luz..! repite, y rugiendo en su caverna
desplómase en el suelo y queda inerte.”¹⁸

La ignorancia sumía al individuo en la barbarie de las pasiones, en su propia animalidad. El hombre sólo habría de alcanzar su plena humanidad en el proceso de pensamiento y en el esfuerzo creador.

Esta concepción de la Idea como fuente luminica nos remite indefectiblemente a la alegoría platónica de la caverna (véase el subrayado en los versos anteriores) donde el Sol, símbolo de lo Absoluto, era accesible al filósofo mediante el ejercicio de su intelecto.¹⁹ Sin embargo, a diferencia de nuestra revista, Platón reservaba al Arte y a sus ejecutores un lugar dentro de la caverna, en el universo de las sombras. Fue el Romanticismo quien introdujo la nueva noción del Artista – cristalizada en la publicación – como mediador privilegiado entre la Idea y su concreción en la particularidad individual de lo sensible.²⁰ La confluencia de ambas concepciones idealistas sobre la actividad creadora en la prensa de la sociedad bahiense decimonónica determinó una actitud ambivalente de los intelectuales ante la civilización y sus principios. Raymond Williams establece una íntima relación entre el desarrollo de la sociedad moderna y capitalista y el surgimiento del concepto de Arte en tanto producto “de fuentes tan insondables como la inspiración divina, la intuición ciega y una incalculable disposición del genio.”²¹ La actividad artística se convertía, de acuerdo al autor de Cultura y Sociedad, en un reducto de aquellos valores y capacidades humanas amenazados por el progreso y el avance del mercado.²² Sin embargo, en Bahía Blanca esta actitud defensiva de los agentes de la Cultura se entrelazaba con una mirada positiva y de admiración frente a los logros materiales de la civilización, exigiéndoles una reflexión profunda sobre su función y su posicionamiento en el incipiente campo intelectual.

Perfiles

El discurso periodístico ejercía una considerable influencia en la definición de las reglas y los actores del campo. Fijando los criterios de calidad de las obras y los valores legítimos que debían regir entre ellos, la prensa se transformaba

en una auténtica legisladora de la cultura.²³ Gran parte de los artículos que Luz y Sombra publicó entre septiembre y noviembre de 1902 recordaban a los intelectuales la responsabilidad que les correspondía como “cerebro” del cuerpo social y “barómetro de la cultura”. E. de Guzmán sostenía en “Sobre el periodismo” que esta actividad “debe ser el barómetro de la cultura. Criticar a los amigos y elevar a los adversarios con justa causa, constituye una parte de la seriedad periodística” aunque, concluía “desgraciadamente sucede lo contrario”.²⁴

Si bien esta afirmación se refería en especial a la prensa, los mismos valores eran reivindicados para todos los trabajadores de la palabra. Artistas, periodistas y críticos conformaban una comunidad fundada en el carácter espiritual de su labor, en las condiciones de su existencia bohemia y en sus relaciones ambiguas con la sociedad burguesa. La oscilación entre la aceptación y el rechazo de la moral dominante era también producto del modo de vida con el cual los pensadores se identificaban. Sin bien el reconocerse como “personas cuyos [sic] dotes intelectuales y representación social”²⁵ los situaba en un estrato superior al de las “naturalezas vulgares” en tanto miembros subordinados de la clase dominante, su actividad como “obreros del pensamiento”²⁶ y su mísera existencia bohemia los asimilaba a los sectores más pobres y marginales.²⁷

Esta ambigüedad se manifestaba, asimismo, en torno a la moralidad y a los valores legítimos del campo. La resistencia al materialismo burgués se contradecía permanentemente con las ansias de consagración de los escritores que los obligaba a negociar con las distintas instancias de poder del medio editorial a fin de insertarse en el incipiente mercado de bienes simbólicos. La gloria, entendida tanto en términos de ascenso social como de éxito económico, sólo podía lograrse mediante la voluntad y el trabajo individual, ejes centrales de la ética burguesa.

“El trabajo es la primera virtud del pobre. Si huyes de él, te perseguirá con Más tenacidad; si te arrojas con fé en sus brazos, te conducirá con el tiempo á la abundancia, á la prosperidad y á lo que más te seduce en la vida: á la pereza.

El que no trabaja cuando es joven, llora cuando llega a viejo, y muere despreciado de todos y en la mayor miseria.”²⁸

Con estas palabras aconsejaba la anónima benefactora a David, el joven poeta del folletín de Enrique Perez Escrich. “La vecina del poeta” – así se titulaba esta novela en entregas – acompañó cada número de Luz y Sombra durante los dos meses de su publicación. La historia advertía a los noveles escritores sobre las tentaciones y penurias a las que se verían sometidos como transeúntes del escabroso sendero del Arte. El mensaje, sin embargo, no era desesperanzador sino que, por el contrario, aseguraba que el trabajo y la tenacidad junto al “fuego del genio” conducirían inexorablemente al éxito de la empresa. El folletín adquiría una función pedagógica al describir –legitimándolo mediante el discurso – el perfil esperado del artista y las normas que debían regir su conducta.

Los diversos personajes del relato ofrecían, también, retratos ejemplares de algunos actores del campo intelectual y de las conflictivas relaciones que solían establecerse entre ellos. Adelaida Flores, “dama joven del teatro Español” (la vecina del poeta, para nosotros), representaba a la mujer exitosa de las Artes. Alma noble, austera y generosa que no había sido corrompida por los encantos de la fortuna y por los vicios del medio era un modelo de virtud para el bello género femenino tocado por el genio. David, el Poeta, soñador y talentoso pero aquejado por las deudas y la pobreza que mitigaban su entusiasmo creativo y lo rendían a la pereza y el desgano. Y, por último, Don Celso, el editor, símbolo de las presiones tiránicas que el mercado ejercía sobre los escritores. Su estampa y su personalidad contrastaban drásticamente con las del protagonista: pequeño, rechoncho, activo, formal, codicioso e interesado eran las características que se le atribuían frente al desprendimiento y la generosidad del artista. “Si fuera tan formal y tan activo como usted, no escribiría versos – contestó David: - me hubiera dedicado á hacer números, que siempre es

más productivo; y una prueba de ello es que los poetas morimos pobres, y los editores ricos.”²⁹ La frase del Poeta es reveladora en tanto nos demuestra la ausencia de un campo intelectual homogéneo como consecuencia de la posesión inequitativa de capital económico y simbólico que situaba a los actores en posiciones desiguales de poder regulando sus relaciones mutuas.

“¡Qué tipógrafo!”, artículo publicado en la revista número 6 de Luz y Sombra, describía otra de las figuras considerada despótica por los literatos – “su magestad el tipógrafo” lo denominaba el redactor. La acusación de autoritarismo se debía a los constantes requerimientos de material periodístico que estos últimos debía satisfacer regularmente para asegurar la tirada del periódico aún sin recursos suficientes para su subsistir ni inspiración para componer.

“Qué atrocidad! Acabo de entregarle los que necesitó para el número anterior del periódico, y ya lo tengo encima pidiéndome original, original y dale con original.

Yo estoy ya con la cabeza como un bombo de tanto pensar en el maldito original. Son las once, y me encuentro sin comer (cosa no original en un periodista), y para las doce quiere mi respetable operario que le tenga preparado un algo, mientras él, muy tranquilo, se marcha á comer su pucherete.”³⁰

Las recriminaciones a estos agentes del mercado recurrían siempre a los mismos argumentos de naturaleza moral que se fundaban en el rechazo de los intelectuales a la intromisión de una lógica económica en el ámbito de la cultura.³¹ Los problemas y recelos no tenían una dimensión semejante entre los productores literarios: artistas, críticos y periodistas. Acaso esto se debiera a que estas actividades se concentraban generalmente en una misma persona: más que de actores diferenciados, se trataba de funciones diversas que cumplían quienes poseían una vocación por las letras. Muchos de quienes pretendían triunfar como poetas o prosistas, recurrían en sus primeros años a la prensa como fuente de trabajo institucionalizada. Luz y Sombra incluyó, por ello, notas especialmente dedicadas a aconsejar a la juventud intelectual en cada una de las tareas que allí deberían desempeñar.

De las recomendaciones otorgadas a los artistas ya nos hemos referido en ocasión del folletín de Escrich y a propósito de su protagonista. Tal como se deducía de ese texto, la atención de la revista se centraba especialmente en dos de las “Bellas Artes”: la Literatura y, en segundo lugar, el Teatro.³² En el seno de la primera de estas disciplinas también existía una jerarquía de géneros que colocaba a la Poesía por sobre la prosa, dado que ella exigía – a criterio de los redactores – una mayor destreza en la utilización de la lengua. Juan C. Avanza en “Estudíemos”³³ señalaba con indignación el descaro de los jóvenes poetas que “no saben manejar la prosa y ya quieren pulsar la lira”. La elevación espiritual que suponía la práctica poética permitía que su producto fuera definido como “Manantial de aromas que embriaga el corazón, armonía, sublimidad, efluvios de amor divino, hálito, inspiración, fluido del alma que se remonta al cielo, vínculo que une las almas con el alma eterna!... es la poesía.”³⁴

El Teatro, por idénticos motivos, alcanzaba su máxima excelstitud con el género lírico (en especial de origen italiano) en el cual la exaltación sentimental y dramática se conjugaba con el lucimiento técnico y formal de los cantantes. La dicción, la pronunciación y el timbre de las voces eran los criterios de evaluación de cada performance cuya perfección enaltecía a protagonistas y espectadores aproximándolos a la sublimidad del Arte. Luz y Sombra destinaba en cada entrega varias páginas a los acontecimientos teatrales de la ciudad y a los jóvenes intérpretes de origen nacional y local. La formación de músicos argentinos y su consagración en el exterior, era entendida como un testimonio del progreso espiritual y civilizatorio de la Nación.³⁵ Su difusión cumplía, paralelamente, una función ejemplificadora y alentadora para los artistas jóvenes y sus esperanzas de triunfo. Por otra parte, la descripción de la concurrencia teatral y de la recepción que tributaba a cada una de las obras era prueba de la “cultura” de la sociedad bahiense y de su “belleza moral, física e intelectual”.³⁶

El periodismo y la crítica cumplían, entonces, un rol fundamental como mecanismo de legitimación y de consagra-

ción de las distintas manifestaciones artísticas. El artículo de Guzmán -al que nos hemos referido con anterioridad-³⁷ enumeraba los males que acuciaban a la prensa moderna a la vez que instauraba, normativamente, aquellos valores en torno a los cuales debía definirse esta actividad. Seriedad, honestidad, justicia, razón, igualdad, unión, pueblo, desinterés e imparcialidad eran los principios fundamentales que guiaban al “buen periodista”. Su principal misión era, sin embargo, escribir para el público reuniendo “armoniosamente la altura del pensamiento con la llaneza limpia de la frase”. A diferencia del poeta que podía sucumbir a los “caprichos de la fantasía”, el agente de prensa nunca debía resignar la inteligibilidad de sus ideas en pos de la artificiosidad del lenguaje. La corrección de la gramática y el estilo contribuirían a la clarificación del mensaje y, consecuentemente, a la comprensión generalizada de los argumentos expuestos.

Análogos valores y objetivos orientaban a los críticos, cuya función primordial era determinar la calidad de las diversas expresiones del intelecto, “estudiar las bellezas y los méritos de las mismas”.³⁸ En “Notas para un estudio”, José Enrique Rodó destacó la superioridad alcanzada por la crítica moderna gracias al sentimiento de tolerancia que animaba a sus representantes. El acercamiento a la psicología y a la historia de las costumbres y las ideas los asemejaba a los humanistas del Renacimiento en su voluntad interpretativa de “hombres de muchas almas” y los convertía actores imprescindibles en la revelación de “misterios de belleza que sin su interpretación no percibirían [los demás] en las obras maestras”.³⁹ Por el contrario, “Perfilando algunos. Críticos”,⁴⁰ de J. C. Avanza ofrecía un severo diagnóstico de esa “plaga de la sociedad moderna”, es decir de aquellos críticos cuya falta de idoneidad y de honestidad conspiraba contra la eficacia y la trascendencia de la labor crítica. La belleza estilística, la adecuación del asunto y el conocimiento del autor eran los tres criterios que requerían de la mirada especializada del crítico en tanto mediadora legítima entre la obra y el público. A manera de ejemplo, Luz y Sombra incluía en cada número sus propios artículos críticos que pretendían instaurarse como modelos prácticos de las propuestas generales y programáticas que hemos mencionado.⁴¹ La falta de coincidencia entre la realidad y el ideal, autorizaba la intervención discursiva de la revista como agente transformador del campo cultural y como productor de un horizonte normativo que guiara a toda la producción intelectual.

A manera de cierre

El surgimiento de publicaciones especializadas a principios del siglo xx en Bahía Blanca, era síntoma y, a la vez, agente, de las transformaciones materiales y culturales que estaban conmoviendo a la ciudad desde hacía aproximadamente dos décadas. La inserción en la modernidad y el proyecto civilizatorio propuesto por los países de Europa Occidental, exigían una acelerada reestructuración del espacio social mediante la constitución de campos relativamente autónomos. Luz y Sombra utilizó los mecanismos discursivos con el propósito de participar activamente en la definición de valores y criterios de calidad comunes alrededor de los cuales se organizaría la esfera de la cultura. La reflexión en torno a la naturaleza del trabajo intelectual, sus fines y el particular modo de vida que su práctica implicaba, contribuyeron a posicionar a los actores en el campo y en la totalidad del espacio social delineando el perfil del Artista, el Periodista y el Crítico en un mundo moderno no exento de ambigüedades.

Notas

1 Licenciada y Profesora de Historia (UNS) – Becaria de investigación de la CIC – Estudiante de postgrado del IDAES (UNSAM) – nievesagesta@yahoo.com.ar

2 Luz y Sombra, nº 10, año I, 14/11/1902, p. 8.

3 Para García Canclini, este proyecto era de naturaleza compuesta en tanto implicaba cuatro proyectos: el emancipador, el renovador, el expansivo y el democratizador. Es sobre éste último que articularemos el presente trabajo. García Canclini, Néstor, Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, Paidós, Buenos Aires, 2001.

4 Utilizamos la noción de representación propuesta por Chartier, Roger, Escribir las prácticas, Buenos Aires, Manantial, 1996.

5 Para los conceptos de campo, espacio social, capital y lucha simbólica véase Bourdieu, Pierre, Sociología y cultura, Grijalbo, México, 1990.

6 La sede de redacción y administración se encontraba ubicada en la calle Donado 75.

7 “Luz y sombra”, en Luz y Sombra, Bahía Blanca, nº 1, año I, 07/09/1902, p. 1. Esta observación que precisaba el público al que se hallaba dirigida la publicación se reiteraba en todos los números de la revista junto a los datos administrativos y comerciales.

8 Oscar Wilde afirmaba tan sólo diez años antes: “...Desde luego yo definiría a la crítica como una creación dentro de una creación (...) Más aún: diría que la crítica elevada, por ser forma más pura de impresión personal es, a su modo, más creadora que la creación...” Wilde, Oscar, “El crítico como artista”, en Obras completas,

Edaf, Madrid, 1977, p. 1334.

9 Cfr. Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980.

10 Cfr. Buffa, Norma Mabel, "Recordando al viejo y poco conocido periodismo bahiense", en Cernadas de Bulnes, Mabel (comp.), *Bahía Blanca de ayer y hoy*. Primer seminario sobre historia y realidad bahiense, UNS, Bahía Blanca, 1991.

11 El epígrafe colocado en la primera página del número inaugural de la revista rezaba: "Luz y Sombra saluda a la prensa toda y en particular a la Nueva Provincia, El Comercio, y a los lectores que recorran sus páginas". "Luz y sombra", en Luz y Sombra, nº 1, Op. Cit., p. 2.

12 Idem.

13 "Luz y Sombra", en Luz y Sombra, nº 3, año I, 21/09/1902, p. 2.

14 Avanza, Juan C., "Luz y sombra", en Luz y Sombra, nº 1, Op. Cit., p. 10.

15 La portada del primer número de Luz y Sombra exhibía la representación de una figura femenina – que nosotros hemos identificado como Eos, diosa de la aurora – ataviada a la usanza antigua y sosteniendo un cántaro en sus manos. En un segundo plano, la ornamentación escogida (que repetirá en los números posteriores) mostraba a un músico ejecutando un instrumento de cuerdas similar al laúd. La conjunción de ambas imágenes contribuía a fijar el carácter de la revista y su asociación a las actividades artísticas e intelectuales. Luz y Sombra, nº 1, Op. Cit.

16 Para la noción de metáfora ontológica véase Lakoff, George y Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid, 1995.

17 Magdalena, Consuelo, "Luz y sombra", en Luz y Sombra, nº 12, año I, pp. 3 – 4.

18 Romero Larré, V., "Duda", en Luz y Sombra, nº 2, año I, 14/09/1902, p. 11.

19 Platón, *La República o el Estado*, Editorial Iberia, Barcelona, 1961, cap. Séptimo.

20 Cfr. Hegel, Georg W. F., *Lecciones de estética*, La Pléyade, Buenos Aires, 1977.

21 Antiquedad, María Dolores y SAGRANO, Aznar, *El siglo xx. El cauce de la memoria*, Istmo, Madrid, 1998, p. 97.

22 Cfr., Williams, Raymond, *Cultura y sociedad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2001, p. 45.

23 "Lo que mejor caracteriza la estrategia típicamente moderna del trabajo intelectual es la metáfora del papel de "legislador". Éste consiste en hacer afirmaciones de autoridad que arbitran en controversias de opiniones y escogen las que, tras haber sido seleccionadas, pasan a ser correctas y vinculantes. La autoridad para arbitrar se legitima en este caso por un conocimiento (objetivo) superior, al cual los intelectuales tienen un mejor acceso que la parte no intelectual de la sociedad." Bauman, Zygmunt, *Legisladores e intérpretes*. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales, Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 1997, p. 13. Aún compartiendo la definición que autor propone del intelectual como "legislador" y como "intérprete", me parece necesario relativizar la lectura dicotómica que hace coincidir cada una de estas funciones con un momento histórico. Los productores culturales de la modernidad reconocen en sí mismos la concurrencia de ambas características aunque el peso de la primera sea relativamente mayor que el de la segunda en estos años inaugurales del siglo xx.

24 De Guzmán, E., "Sobre el periodismo", en Luz y Sombra, nº 1, Op. Cit., p. 4.

25 "Juegos Florales", en Luz y Sombra, nº 2, Op. Cit., p. 2.

26 "Juegos Florales", en Luz y Sombra, nº 1, Op. Cit., p. 3.

27 Al respecto de la ambigüedad social de los intelectuales en la génesis del campo literario consultar Bourdieu, Pierre, *Las reglas del arte*. Génesis y estructura del campo literario, Anagrama, Barcelona, 1995.

28 Pérez Escrich, Enrique, "La Vecina del Poeta", en Luz y Sombra, nº 3, Op. Cit., p. 14.

29 Pérez Escrich, Enrique, "La Vecina del Poeta", en Luz y Sombra, nº 7, 21/10/1902, p. 11.

30 "¡Qué tipógrafo!", en Luz y Sombra, nº 6, año I, 14/10/1902, p. 4.

31 Cfr. Williams, Raymond, Op. Cit., 2001, cap. 2. ("El Artista Romántico")

32 Las artes plásticas, por el contrario, no fueron objeto de reflexión por parte de Luz y Sombra, sin embargo su cultivo y difusión era considerado imprescindible para el progreso cultural del país. Por ello, la revista instauró mecanismos de promoción artística que excedían lo meramente discursivo: cada mes sorteaba entre sus suscriptores "un cuadro pintado al óleo con su correspondiente marco de regulares dimensiones".

33 Avanza, Juan C., "Estudíemos", en Luz y Sombra, nº 3, Op. Cit., p. 3.

34 Clanzani (?), A. R., "¿Qué es la poesía?", en Luz y Sombra, nº 1, Op. Cit., p. 6. La creencia en la superioridad la poesía era reforzada en Luz y Sombra mediante la inclusión, casi exclusiva, de obras pertenecientes a este género. Los artículos en prosa generalmente correspondían a notas, editoriales y críticas, a excepción del folletín "La vecina del Poeta".

35 El artículo "Artistas Argentinos" estuvo especialmente dedicado a joven Francisco J. Paolantonio, compositor y director de la compañía italiana que actuaba en el teatro Argentino de Bahía Blanca, con motivo de su próximo viaje a Milán. Además de constituir un homenaje al artista y una demostración del desarrollo de las artes en nuestro país, la nota nos brindaba un interesante aporte para evaluar la importancia de la crítica periodística en la imposición de parámetros de calidad y en la legitimación de las prácticas culturales. La excelencia de Paolantonio no podía ser cuestionada debido a que, desde los 17 años, "la prensa de su patria, consecuente siempre con las jóvenes inteligencias, prodigábase extensos artículos, en los que había frases de aliento para esta bella promesa del arte." "Artistas argentinos", en Luz y Sombra, nº 7, Op. Cit., p. 4 – 5.

36 Luz y Sombra, nº 6, Op. Cit., p. 11.

37 De Guzmán, E., Op. Cit. El subtítulo de la nota, "Palabras que escuché a un antiguo periodista", determinaba su carácter dado que asumía la forma de consejos de un anciano experimentado hacia sus colegas más jóvenes. Su ajenidad respecto a las luchas literarias del momento – como él mismo las denominó – le otorgaba credibilidad y objetividad, redundando en la mayor verosimilitud de sus palabras.

38 "Hacemos notar", en Luz y Sombra, nº 2, Op. Cit., p. 17.

39 Rodó, José Enrique, "Notas para un estudio", en Luz y Sombra, nº 8, año I, 28/10/1902, pp. 2 – 3.

40 Avanza, J. C., "Perfilando algunos. Críticos", en Luz y Sombra, nº 2, Op. Cit., p. 6 – 7.

41 Humeña, Aben, "La Conferencia Oliveira", en Luz y Sombra, nº 2, Op. Cit., pp. 3 – 5; "Ecos Sociales", en Luz y Sombra, nº 5, año I, 07/10/1902, pp. 8 – 9; "Arte Nacional. Flor de Trigo", en Luz y Sombra, nº 6, Op. Cit., p.5 – 7, entre otros.

Referencias bibliográficas

Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo, *Literatura / Sociedad*, Hachette, Buenos Aires, 1983.

Bauman, Zygmunt, *Legisladores e intérpretes*. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales, Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 1997.

Bourdieu, Pierre, *Las reglas del arte*. Génesis y estructura del campo literario, Anagrama, Barcelona, 1995.

..., *Sociología y cultura*, Grijalbo, México, 1990

Cernadas de Bulnes, Mabel (comp.), *Bahía Blanca de ayer y hoy*. Primer seminario sobre historia y realidad bahiense, UNS, Bahía Blanca, 1991.

..., *Bahía Blanca de ayer y hoy*, Segundo seminario sobre historia y realidad bahiense, EdiUNS, Bahía Blanca, 1996, 53 – 70.

Chartier, Roger, *Escribir las prácticas*, Buenos Aires, Manantial, 1996.

García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas*. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, Paidós, Buenos Aires, 2001.

Hegel, Georg W. F., *Lecciones de estética*, La Pléyade, Buenos Aires, 1977.

Lakoff, George y Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra., Madrid, 1995.

Platón, *La República o el Estado*, Editorial Iberia, Barcelona, 1961.

Wilde, Oscar, *Obras completas*, Edaf, Madrid, 1977.

Williams, Raymond, *Cultura y sociedad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2001.

..., *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980.